

26 de Abril de 1931

.....
 Medita en la adversidad,
 para acallar tus lamentos:
 de pena... breves momentos;
 de gloria.. una eternidad.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo III después de Pascua

El Evangelio de hoy está tomado del capítulo XVI de San Juan, donde se lee: "En verdad, en verdad, os digo, que vosotros lloraréis y planiréis, mientras el mundo se regocijará."

¡Llorar y planir! He aquí lo que está reservado al justo en esta vida, según palabras del divino Salvador. Porque sufren los justos los rudos ataques de la pobreza, y encorvados yacen bajo el abrumador peso de la humillación, y en ellos se ceba el infortunio, y a diario comen el pan de la tribulación y beben el cáliz de hondas amarguras, de terribles angustias y de tristezas atroces.

Hiere Dios al justo para probarle: "El Señor, dice Moisés a los israelitas, os ha afligido y probado, y por fin se ha compadecido de vosotros." El arcángel Rafael, a Tobías, perseguido y ciego, así le habla: Puesto que eras agradable a Dios, fué preciso que la tentación viniese a probarte. Nuestro Dios, afirman los Santos Padres, nos entrega a la tribulación, no porque esté falto de poder ni de bondad, sino porque en la adversidad nos examina y nos explora.

Purificar más y más al justo es el fin que se propone Dios al regalarle con aflicciones. Por otra parte, privándonos de los bienes de este mundo nos preserva de los muchos y grandes peligros que engendra la prosperidad. ¡Qué fácilmente de su Dios prescinde aquél que en todo sobreabunda!

Amén de esto, Dios no quiere dejar de coronar a sus escogidos; y como tan sólo corona a los vencedores, por esto, forzosamente, ha de ofrecerles ocasiones de triunfar.

¿Qué más? No hay hombre alguno, por justo que nos parezca, que no tenga caídas que reparar, infidelidades que expiar.

Conveniente es, por tanto, que satisfagan a la divina justicia durante la vida y mediante las penas de la vida.

Escuchemos a San Jerónimo, que a Santa Paula consuela con estas palabras: "¿Por qué tantas lágrimas? ¿por qué tantas tristezas? Una de dos: o el testimonio de tu conciencia te dice que eres justa, y entonces debes tranquilizarte, pensando que Dios quiere perfeccionar tu virtud, o te turba la memoria de tus caídas y entonces debes considerarte dichosa de que Dios te corrija y te suministre el medio de satisfacerle a poca costa.

Apropiémonos todos este dilema: amemos los trabajos que nos envía el cielo; bendigamos por ellos a Dios, sin olvidarnos jamás de que nuestras tristezas han de trocarse en sempiterno gozo.

Sección catequística

CULTO DEBIDO A LA EUCARISTIA

¿Qué debemos hacer los cristianos, en justa correspondencia con Cristo, por haberse quedado en la Eucaristía?

—Debemos adorarle, visitarle y acompañarle cuando sale del sagrario.

—¿Por qué debemos adorarle?

—Porque es el mismo a quien adoraron los Pastores y los Reyes en Belén, y el mismo a quien adoran los ángeles en el cielo.

—¿Cómo le hemos de adorar?

Con suma reverencia de cuerpo y alma, como a Dios que es.

—¿Cómo hemos de mostrar exteriormente esta reverencia?

—Con especialidad de estas dos maneras: Contribuyendo al esplendor de su

templo y de su culto, lo que es tanto más debido cuanto más El se humilla; y guardando ante El el debido silencio y compostura, haciendo genuflexión, con la rodilla hasta el suelo, y con las dos cuando está expuesto, y permaneciendo arrodillados en las partes principales de la misa, cuando se da la bendición con el Santísimo y cuando pasa por ante nosotros.

—¿Cómo cumpliremos del mejor modo con este deber de adorarlo?

—Alistándonos en alguna cofradía de las instituidas para esto. La mejor es la Adoración perpetua, nocturna o diurna.

—¿Por qué debemos *visitar* a Jesús Sacramentado?

—Porque es nuestro *Dios*, a quien debemos adorar, según lo dicho; nuestro mayor *bienhechor*, a quien hemos de ir a pedir lo que necesitamos; nuestro mejor amigo, con quien hemos de complacernos en estar; y el *ejemplar* de todas las virtudes, en que nos hemos de mirar. Además, sería una ingrátitud el no corresponder, siquiera con la visita, a tan fino amor como nos demostró al quedarse con nosotros.

—¿Cuándo le hemos de visitar particularmente?

—Cuando está expuesto a la pública veneración; cuando hay que reparar algún ultraje que se le hizo; y cuando nos hallamos especialmente necesitados de sus gracias o sus consuelos. Sus verdaderos amantes no dejan pasar un día sin visitarle.

—¿Por qué debemos *acompañarle* cuando sale del sagrario?

—Porque es nuestro Rey, y debemos tener a gran honor el hacerle la corte; y debiéramos avergonzarnos de verle ir muchas veces tan solitario.

—¿Cuándo debemos, sobre todo, acompañarle?

—Cuando se lleva triunfalmente en la procesión del Corpus y otras similares. No formar en las filas en tales ocasiones denota muy poco amor a Jesús Sacramentado y hasta muy poco cristianismo.

EJEMPLO

Había un soldado en Orleáns que iba todos los días a la Catedral, a la una de la tarde, y allí permanecía hasta las tres, de pie, inmóvil y derecho como una columna.

El cura de la Catedral había observado esto varios días, y no dejaba de llamarle

la atención. Vino un día un capitán del mismo regimiento a visitar la catedral, y contóle el señor cura lo que había observado en el soldado. Si usted quiere esperar un poco, añada, le verá; pues se acerca la hora y viene con toda puntualidad.

Así, fué, en efecto; dió la una, y allí estaba el soldado en su puesto. El capitán le mira y exclama: —¡Hola! Si éste es el soldado de mi confianza, buen sujeto y excelente militar...!

Le llamó su jefe y le preguntó: —¿Qué hace ahí?

—Mi capitán, contesta él, yo hago dos horas de guardia al Señor. Porque... yo no puedo tolerarlo: Hay centinelas para todos: mi general tiene dos; mi coronel, uno; para el intendente, centinela; para el subdelegado, centinelas... Cuando entro en el templo y veo esto tan solo, me digo: Este Señor es infinitamente más que todos ellos, y, sin embargo... ni un centinela para él. Y por mi parte, dedico dos horas diarias, aquéllas en que está más abandonado, a suplir esta deficiencia.

Grandemente edificados quedaron el párroco y el capitán ante esta actitud del soldado. Y en verdad que a todos nos da una lección aprovechable, pues tenemos al Dios escondido, en lamentable abandono. ¡Si hay personas, hasta *piadosas* (?), que entran en el templo, se arrodillan y rezan devotamente ante *las imágenes* de los santos, y no tienen un saludo para la *realidad* del Santo de los Santos, que se halla escondido en el tabernáculo!

Momento religioso-social

Hemos entrado en un período muy crítico en el orden religioso.

Con la cooperación activa o pasiva de casi todos, se va firmando contra Cristo la sentencia de muerte. La ejecución de esta sentencia se irá haciendo por etapas; y se llegará a la crucifixión, si no cambiamos de conducta, que, por ahora, no llevamos camino de eso.

Cuando tal llegue, no se hará esperar el castigo. Algunos años después de haber cometido el tremendo deicidio, se oyó en el templo de Jerusalén repetidas veces una voz que decía: *Salgamos de aquí*. Y, efectivamente, Dios abandonó aquel templo en que por tantos siglos había escuchado las oraciones de los hijos de Israel; y al instante, los soldados roma-

nos arrasaron aquella maravilla del mundo y la ciudad entera que había pedido que cayera sobre ella la sangre del Dios vilmente asesinado.

Dios mora pacíficamente en los templos españoles. En ellos ha sido adorado por muchos siglos por nuestros cristianos padres; desde ellos nos ha dispensado muchas y valiosísimas gracias. Pero si llegamos a cometer tal felonía de perseguir y crucificar a Jesucristo en el cuerpo de su Iglesia, Dios nos dejará de su mano. Dirá también: *Salgamos de aquí*, abandonemos a estas gentes ingratas que, olvidando la gloriosa tradición de sus mayores, los cuales, no sólo siguieron a Cristo con toda fidelidad, sino que le conquistaron un nuevo mundo, ahora le vuelven las espaldas, y sin motivo alguno, no habiendo recibido más que favores en la larga serie de su historia.

Y una vez dejados de la mano de Dios, ¿qué será de nosotros? A Dios nunca le faltan medios para vengar su ira. En Jerusalén fueron los romanos su brazo vengador; en España serán muy probablemente los comunistas, es decir, la mayor peste que puede venir a un pueblo.

Juzgando estas cuestiones como lo más interesante en todos los órdenes, y particularmente en el religioso, con la mayor cautela para no herir susceptibilidades, pero sin disimular la verdad, publicaremos una serie de artículos con el mismo título, que lleva el presente y en forma dialogada para que resulten más amenos. Suponemos que habrá siquiera tanta libertad para el bien como para el mal.

Filosofía de una vieja

En los tiempos en que había reyes en España, érase uno bastante regularcito, que por ello era mal querido de sus súbditos.

Solía ir todas las tardes al campo de paseo, y encontraba a una anciana encorvada por los años, que le saludaba respetuosamente, diciendo siempre: *Dios guarde a Vuestra Majestad muchos años*. Al rey no dejaba de intrigarle este saludo, máxime sabiendo que la generalidad de sus súbditos no le podían ver. Un día se decidió a preguntar a la anciana: ¿Por qué me dice usted siempre: *Dios guarde a Vuestra Majestad muchos años*?

—¡Ah!, Señor, contestó ella, conocí al abuelo de Vuestra Majestad, y era bas-

tante malo; conocí a su padre y era mucho peor; conozco a Vuestra Majestad, y es más malo que ambos. Por eso pido a Dios que le guarde muchos años; porque presumo que el que venga detrás ha de hacer buenos a todos.

Con la misma filosofía hemos de discurrir los católicos respecto a los gobernantes. Hace algo más de un siglo que a la Religión se infieren serios agravios, cada vez más. Los que ahora está recibiendo y recibirá no serán pequeños; pero pidamos a Dios que nos conserve muchos años las autoridades que ahora nos gobiernan, pues las que vengan detrás han de hacer buenas a éstas.

Verdad amarga

Han cerrado los cielos y no han abierto las panaderías. Han robado al pueblo la fe y le han dejado el hambre. Ignoro lo que va a pasar, pero nada me sorprenderá. Lo que es cierto es que el hombre, dejando de ser creyente, se vuelve fiera. Esta generación me espanta; veo desencadenar sobre nuestra civilización una ola desenfrenada de barbarie.—*Madame Severine*.

Y Madame Severine no es católica ni creyente.

La soberanía del pueblo, tal como la entienden nuestros ilustres regeneradores, es la sustitución de la fuerza al derecho, del ateísmo a Dios.—*A. Aparisi*.

Consecuencias de la incredulidad

La Croix du Pas-de-Calais cuenta el siguiente sucedido: "Hallábase un obrero exponiendo sus ideas socialistas en la taberna, y decía a su auditorio: —No máas amos, no máas gendarmes, no máas curas! Imagináos que mi mujer, de recién casados, se empeñaba en ir a misa y comer de vigilia todos los viernes; pero pronto conseguí que dejara de hacerlo.

"Marchóse a su casa, y encontróse que su mujer y sus tres hijos yacían asfixiados en el suelo, viendo sobre la mesa un papel, en el que ella decía: "Mientras he creído en Dios, he tenido fuerzas para soportar la miseria; pero desde que mi marido ha hecho de mí una impía, no quiero que mis hijos y yo suframos más, y me voy con ellos a la eternidad."

ECOS PARROQUIALES

CULTOS.—Hoy, misa solemne a las once y media, y los cultos de la tarde a las cuatro y media.

El viernes comienza con el mes de Mayo el ejercicio de las flores a María, en la misa de siete. El mismo día como Primer Viernes de mes, habrá la comunión de los cofrades del Corazón de Jesús y de los niños y niñas a las ocho; y por la tarde, a las siete los demás cultos de costumbre. Los niños vendrán a confesar el jueves a las cinco de la tarde.

INDULGENCIAS.—Por el ejercicio del Mes de Mayo se ganan trescientos días de indulgencia cada día, y plenaria al mes comulgando.

BAUTIZADOS.—El día 19, María del Carmen Ochoa Gonzálo, nacida el 22 de marzo, Regla; y José Félix del Río Martínez, nacido el 3 de éste, General Elorza, 1. El día 20, Adelaida Josefa Iglesias Vallina, nacida el 9 de abril, Postigo Alto, 4.

Dios los haga buenos cristianos.

FALLECIDAS.—El día 15, doña Aurora Ramos García, de 69 años, Piñera, 8. Recibió los Santos Sacramentos. El 22, doña Florentina Santirso Valle, de 65 años, Campo de la Vega, 3. Recibió los Santos Sacramentos.

LA PRIMERA COMUNION

Resultó tan solemne y concurrida como esperábamos. La iglesia se hallaba adornada como en los días de mayor gala y con gusto cada vez más exquisito, por las señoras doña Aurisela y doña Valentina Fernández. Los niños, con la esmerada preparación que habían tenido por el párroco, coadjutores y catequistas, se acercaron a recibir el Pan de los Angeles visiblemente emocionados. Comulga-

ron en aquella misa cerca de 300 100 personas mayores.

En el acto de la tarde, después de Rosario y plática con la renovación de las promesas del Bautismo, recitaron hermosos diálogos y poesías los siguientes:

Niños.—Timoteo Valdés, Belarmino Mariño, Celestino F. Cueto, Félix Azurmendi, Santiago Díez, Miguel Lana, Aniano Antolín, Faustino Vázquez y José Viejo.

Niñas.—Carmen G. Izquierdo, María Palacios, Vicenta Meléndez Arbas, Carmen Galán, Encarnación Santirso, Concha González, Olivia Fernández y Ramona Valdés.

Todos lo hicieron admirablemente.

El coro dirigido por la señora Lola Muñiz, cantó escogidos motetes con mucha afinación, lo mismo en el acto de la mañana que en el de la tarde.

La rifa... la mar de animada. Un cordero bien nutrido, dos devocionarios, dos pilas, un crucifijo, una medalla con cadena de oro, un rosario de plata, una canastilla con huevos pintados, varias pelotas, etc. etc.

Se recibieron los siguientes regalos para este acto: Un hermoso cuadro y un crucifijo, de la señorita Casarina Martínez, una canastilla con huevos pintados, de la señorita María Luisa Alvarez Sánchez; una pila y dos crucifijos, de la señorita C. Escosura; cinco pesetas, de la señorita Manolita Escosura; y diez pesetas, de la señora Manolita López Miaja.

Dios se lo pague a todos los generosos donantes y a cuantos cooperaron al esplendor de tan hermosa fiesta.

TALLERES TIPOGRÁFICOS REGIONALES

ALTAMIRANO, 5 Y 7.—Oviedo.